

“TESTIGOS Y ACTORES DE LA HISTORIA. LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO EN LA BIBLIOTECA Y HEMEROTECA NACIONALES”: ALGUNAS PROPUESTAS TEMÁTICAS Y PROBLEMAS EN EL BICENTENARIO 1810-2010

Pablo Mora

Presentación



Como resultado de la organización del coloquio “Testigos y Actores de la Historia. Independencia y Revolución en la Biblioteca y Hemeroteca nacionales”, los días 27 y 28 de octubre de 2010, convocado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) para celebrar la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la revolución mexicana, en este número del *Boletín* se reúne buena parte de los trabajos de investigación correspondientes al tema de la Independencia de México. En el evento participaron investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas, de la Facultad de Filosofía y Letras, del Instituto de Investigaciones Filológicas y del IIB de la UNAM, así como de otras entidades educativas de la república.

A partir de la revisión de documentos y fuentes, algunos de ellos resguardados en la Biblioteca Nacional de México, se ofrecen estudios críticos sobre cuestiones medulares y novedosas en torno al proceso de la independencia mexicana. El IIB presenta esta vez un panorama centrado en aspectos relativos a la resistencia criolla en sus albores, el descubrimiento de héroes epónimos, las distintas versiones de proyectos monárquicos, el estudio de la lengua y la identidad, la conformación del discurso político y cultural, la génesis de la opinión pública, obras de teatro desconocidas y la edificación de un patrimonio de monumentos públicos que se programaron con motivo de la celebración de los primeros 100 años de la Independencia durante el gobierno de Porfirio Díaz.

Un repaso por cada uno de los artículos aquí reunidos nos permite destacar propuestas originales y puntos enriquecedores sobre el fecundo tema de la Independencia de México.

En primer lugar, el especialista en cultura novohispana, José Pascual Buxó, contrasta y confronta textos históricos y literarios centrados en sucesos específicos que permiten plantear “una de las primeras manifestaciones de la conflictiva conciencia del nuevo ser americano frente a la monolítica entidad hispana...”. A partir de un texto histórico redactado por Juan Suárez de Peralta, en 1589, titulado *Tratado del descubrimiento de Yndias y su conquista...*, y del romance que lleva el nombre de *Relación fúnebre a la infeliz trágica muerte de dos caballeros de lo más ilustre de esta Nueva España, Alonso de Ávila y Álvaro Gil González, su hermano, degollados en la nobilísima Ciudad de México a 3 de agosto de 1566*, de Luis Sandoval Zapata, el especialista en semiótica nos ofrece un texto visionario, con alto grado de disección hermenéutica, sobre la gestación de “una nueva conciencia americana”. El cotejo de ambos textos (uno histórico y otro literario) permite identificar motivos de carácter independentista que, más de doscientos años después, trascienden como parte de “la nueva conciencia nacional de los criollos americanos”.

En segundo término se encuentra el detallado y documentado trabajo de Ignacio González-Polo y Acosta, intitulado “José Rafael Polo, un héroe epónimo de nuestra independencia en el Estado de México (1781-1814)”, que recupera la historia de uno de esos protagonistas anónimos que se distinguieron por actos y acciones decisivos para nuestra causa independiente. Ignacio González-Polo, como cronista de Polotitlán pero también en calidad de investigador del IIB, despliega su talento documental para relatarnos la historia de sucesos singulares en la fortificación de Ñadó y las acciones heroicas de los hermanos Polo. En dicho lugar, José Rafael Polo pudo instalar los talleres de fundición de armamento y establecer un bastión decisivo en la lucha insurgente; también documenta varias acciones de resistencia heroica frente al enemigo realista, una demostración de valentía y del buen soldado para las huestes de Ramón Rayón. Las acciones de José Rafael Polo nos ilustran sobre uno de los héroes, literalmente epónimos, que dieron nombre y lugar a la causa libertaria.

Ana María Cárabe, de la Universidad Autónoma de Guerrero, nos entrega un texto que ofrece luces para entender la fuerte raíz monárquica en las

estructuras mentales, tanto de criollos como de españoles, en la formulación de los proyectos de Independencia entre 1808-1821. Desde la Confederación Monárquica, propuesta por el conde de Aranda, hasta el Plan de Independencia de Melchor de Talamantes, pasando por el ofrecimiento de desvinculación administrativa de Beye, hasta el propio movimiento de insurgencia, podemos encontrar en todos los planes de independencia americana una “acendrada fidelidad monárquica”. Una de las causas de la presencia de este elemento decisivo fue la existencia de una sociedad profundamente católica, con arraigo en la legitimidad del rey. En este sentido, la Constitución de Cádiz juega un papel definitivo en los proyectos republicanos de Independencia y en la noción de soberanía del pueblo, así como en fundamentar la idea de la práctica constitucionalista. Con esta noción, a partir de 1820, se plantea en México la Independencia bajo coordenadas distintas y, por tanto, la soberanía se fortalece con la legitimidad de otros miembros de la Corte.

La profesora Concepción Company Company presenta un trabajo cuyo título es, de entrada, sugerente: “Indigenismos, identidad e Independencia”, un novedoso estudio en torno a la forma como, desde la lingüística, se identifican pesos y valores culturales no tan evidentes, desprendidos de la lengua. Company se concentra en analizar “la integración de indigenismos léxicos en el español mexicano con especial atención en el siglo XVIII en sus textos no literarios”. A partir de lo cual propone demostrar el modo en que la presencia y “afianzamiento lingüístico en la lengua española de México [...] de voces procedentes de las lenguas indígenas [...] es señal inequívoca del afianzamiento cultural de la lengua española en Europa, y es, por tanto, señal de independencia cultural y social respecto de la Corona española”. Por ello —advierte la especialista—, la incorporación de indigenismos fue un proceso gradual que llevó tres centurias, y particularmente se mostró de manera notable en el siglo XVIII. Lo revelador del texto de Concepción Company es la manera en que, mediante distintas estrategias de glosa, se consignan las formas de integración de los indigenismos en la lengua española, a partir de la vida cotidiana novohispana, un proceso que se consolida a lo largo del siglo XIX.

En mi texto, relativo al estudio de dos actores protagonistas de los movimientos independentistas de México y Cuba, propongo la revisión de las figuras de Andrés Quintana Roo y José María Heredia —este último radicado

en México desde 1825 a 1839, año de su muerte— como forjadores de uno de los primeros proyectos culturales del México independiente en 1826. Particularmente, desde la propuesta del discurso inaugural del primer Instituto de Ciencias, Literatura y Artes, ofrecido por su presidente, Quintana Roo, se destaca el carácter de dicho texto basado en la filosofía de la historia como forma de análisis del progreso de los pueblos. Es un discurso que el mismo Heredia reseña y fundamenta desde otras actividades disciplinarias, por ejemplo la traducción del libro del historiador Tydler, *Lecciones de la historia universal*, además de las revistas que editó en México como *El Iris* (1826) y la *Miscelánea* (1832), y su actividad como crítico y director del Instituto de Toluca. Se trata de un proyecto cultural ilustrado, que en sus inicios planteó la conformación de un grupo selecto de sabios, capaz de garantizar la vida de la república letrada. Dicho modelo cultural es posible verlo proyectado en otros planes institucionales a lo largo del siglo XIX, y en las reflexiones sobre la misión de la literatura.

Las noticias bibliográficas en la nota “Se levanta el telón: Señoras y señores: ¡La Independencia!”, de Alejandro González Acosta, acerca del descubrimiento de tres obras de teatro en torno al pasado prehispánico —especialmente sobre la figura del general tlaxcalteca Xicotécatl— y el anuncio de una edición próxima, conjunta, de las mismas, nos permite vislumbrar aportaciones definitivas en la génesis de la historia del teatro del México independiente.

“El fluido ígneo de la palabra: Fernández de Lizardi y la consumación de la Independencia (1820-1821)”, de Rodrigo Moreno Gutiérrez, es un texto que se suma a los estudios lizardianos con resultados fructíferos y magníficos; concretamente en la conformación de un discurso político independentista que va consolidando una opinión pública bajo nociones como la soberanía del pueblo, el constitucionalismo, y que luego toma un “giro público al independentismo trigarante”. Mediante el estudio de un proceso discursivo que va del político independentista Lizardi —forjador de una de las publicaciones más encendidas, el *Conductor Eléctrico* (1820-1821)— al del *Pensador Mexicano* prófugo, trigarante e iturbidista, Rodrigo Moreno muestra un periplo de nuestro publicista, en donde nos ofrece algunas claves para entender un proceso independentista con matices y de gran complejidad.

Por último, el artículo y la revisión de las “Obras emblemáticas del Primer Centenario de la Independencia Nacional”, de Ramona Pérez Bertruy,

constituye un trabajo esencialmente de cuño bibliográfico y hemerográfico, que es, además, producto directo de una de las vetas de investigación realizadas en el IIB. El texto de Pérez Bertruy revela la importancia que tiene el dar a conocer el gran espectro de obras emblemáticas del Primer Centenario porque documenta los monumentos cívicos, edificios públicos y obras de ingeniería civil de una celebración que pretendió colocar a México dentro de la era de la modernidad en el ocaso del porfiriato. A partir de la revisión del producto hemerográfico titulado *Hemerografía del Centenario: obras públicas conmemorativas en 1910* (del cual incluimos en este número una reseña), aparecido en forma electrónica en el año 2010, la investigadora ofrece un registro detallado de las obras públicas no sólo en el ámbito de la ciudad de México, sino también nacional (educación, obras hidráulicas, carreteras, monumentos, estatuas, cárceles, mercados, baños y lavaderos públicos, palacios legislativos y municipales, salubridad pública, establecimientos militares, obras científicas, teatros y parques, relojes, entre otras). La originalidad del trabajo radica en que está elaborado desde fuentes no oficiales, es decir, a través de noticias periodísticas que resguarda el sistema electrónico *Hemerografía del Centenario*. Esta investigación ofrece la posibilidad de ilustrar el suplemento del *Boletín* con la suma de obras inéditas y emblemáticas del México moderno que se quiso proyectar de 1877 a 1910.

Cierra el número un par de reseñas de dos de los productos plenamente bibliográficos y hemerográficos desprendidos de la actividad fundamental del IIB. La primera de ellas, de Guadalupe Curiel, versa acerca de la labor bibliohermerográfica que desarrolla el Seminario de Independencia Nacional, obra que recopila el trabajo de distintas exposiciones y sus textos críticos relativos a *Independencia Nacional: fuentes y documentos. Memorias, 1808-2005*. La segunda, de Roberto Sánchez, es una reseña sobre uno de los productos (DVD) del Seminario sobre la Bibliografía del Patrimonio Construido de México, titulado *Hemerografía del Centenario: obras públicas conmemorativas en 1910*, un recurso electrónico.

Se trata, pues, de un conjunto de trabajos que logra aportar y plantear novedosos enfoques y problemas desprendidos de uno de los objetivos fundamentales que tiene nuestro instituto, aquel que está centrado en el estudio y difusión de fuentes, libros y revistas sobre el acontecer de nuestra historia, y que resguarda la Biblioteca Nacional de México. 

